

—Vaya con Dios el hijo de D. Gil,—le dijo.

—No soy el hijo de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su nieto, que viene á cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

\* \* \*

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo á un hombre que trabajaba sobre el terruño:

—¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!

—No soy el nieto de Juan,—respondió el hombre,—sino uno de sus biznietos que trabaja para vivir miserable y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, á un caballero.

—Vaya con Dios el nieto de D. Gil,—le dijo.

—No soy el nieto de D. Gil,—contestó el caballero,—sino su biznieto, que viene á cobrar del biznieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

\* \* \*

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo, y dijo viendo á un hombre que, rota la azada, lloraba cerca del terruño:

—¿Por qué llora el biznieto de Juan?

—No soy el biznieto de Juan,—repuso el hombre;—soy uno de los nietos del biznieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labrar mis antepasados porque no he podido pagarle por la centésima vez el valor de sus tierras.

Siguió volando el cuervo, y encontró más allá, jinete en un caballo, á un caballero.

¿Dónde va tan de prisa el biznieto de D. Gil?—le dijo.

—No soy el biznieto de D. Gil,—contestó el caballero;—soy un nieto del biznieto de D. Gil, que viene á buscar otro Juan que pague con su descendencia, á mí y á los míos otras cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

El cuervo se alejó, y dijo graznando:

—Soy más feliz que los Juanes, porque puedo posarme libremente en la rama que se me antoja. Soy más noble que los Giles, porque no arranco los ojos de los hombres hasta que están ya muertos.

F. PI Y ARSUAGA.

## La Cooperativa Granollerense.

Una de las más hermosas manifestaciones que del espíritu de asociación en este siglo es la cooperación. Por medio de la cooperación adquiere el obrero, el desheredado de la fortuna, la necesaria independencia para el ejercicio de sus derechos de ciudadano, y un inmenso poder para preparar la evolución social en el sentido de sus legítimas aspiraciones.

La cooperación ha alcanzado enormes proporciones debido única y exclusivamente á sus propias bondades. Se calcula que existen en el mundo 8.000 cooperativas que agrupan veinte millones de personas. De estas cooperativas unas se dedican al crédito, constituyendo bancos populares, otras á la producción, y la mayor parte al consumo.

Con respecto á las cooperativas de consumo se lee en una obra publicada no ha mucho por los señores Buylla, Posada y Morote:

«Las cooperativas de consumo en Europa obtienen muy diversos resultados; pero no creo recusable la apreciación que ilustres economistas formulan fijando en un promedio de 30 por 100 la rebaja que procuran á sus asociados en la compra de los artículos de alimentación y vestido más usuales. Rebajar, sin sacrificio alguno de la Hacienda pública, los gastos del obrero, implica un gran aumento de jornal.

«Los intermediarios se multiplican, sobre todo en las grandes ciudades, en proporciones que parecen fabulosas; y como la clientela ha de pagar los gastos de instalación y sostenimiento de esa falange creciente, el precio de la vida material se eleva en todas partes, aun prescindiendo de los impuestos ó de un régimen monetario enfermizo como el nuestro.»

Estas razones bastarán á descubrir al proletariado de Granollers los beneficios que habrían de obtener con el establecimiento de una cooperativa en esta villa. Con ella no solo obtendrían la economía indicada, sino que asegurarían la buena calidad de los alimentos, problema tan capital en estos tiempos, especialmente para el obrero que tiene necesidad de reparar por completo sus energías consumidas en las más rudas y diarias labores, sino quiere que un agotamiento prematuro le entregue á la más espantosa miseria en medio de una sociedad dominada por la ambición y el egoísmo.

Esto aparte de los beneficios de índole moral que las cooperativas reportan al obrero, pues sabido es que las ganancias que se obtienen se consagran á sostener una escuela para los asociados y sus familias, y para prestar á éstos auxilio en casos de enfermedad é invalidez.

El obstáculo principal con que se lucha en Granollers para el establecimiento de una cooperativa es el caciquismo. Sabido es que ese formidable enemigo de la sociedad española, que nos ha impedido la entrada en la vida moderna, se enseñorea de la Administración de Granollers arrojando sobre algún infeliz industrial todo el peso de nuestros tributos y eximiendo de su pago á los que fielmente le sirven en todas sus porquerías y chanchullos. Consecuencia de esto habría de ser el que la cooperativa pagaría hasta el último céntimo lo que por consumos le correspondiere, mientras que el comerciante del lado no pagaría un céntimo, haciendo con una ruinosa competencia lánguida ó imposible la vida de la cooperativa.

Estos obstáculos no deben condenar á la inacción al proletariado de Granollers. Ahí existe un partido republicano defensor de la democracia y de la causa del pueblo que destruirá en breve plazo al caciquismo, llevará á sus representantes al municipio, impondrá la moralidad en esa corrompida administración municipal y hará posible, que la Cooperativa, institución social, hija del progreso moderno, tenga vida exuberante é irradie sobre la clase obrera de Granollers todos los beneficios que tan digna y sufrida clase se merece. Apoyar, pues, la acción del partido republicano en su obra negativa primero de destruir el caciquismo local, y en su obra positiva despues de implantar en esa villa aquellas instituciones de cultura y progreso social que hace ya años viven en las naciones más civilizadas y en los municipios más prósperos debe ser el lema del obrero de Granollers, si la servidumbre en que vive no ha atrofiado completamente su corazón y su entendimiento.

Trabajen los obreros en ese sentido, y pronto podremos tener la gran satisfacción de inaugurar la «Cooperativa granollerense», que se levantará como templo de la vida nueva sobre los restos del caciquismo local.

J. LLADÓ.

### Estadística vergonzosa

Un dato curioso y que revela el descuido en que se encuentra la enseñanza entre nosotros, es el que arroja el trabajo hecho por el Instituto Geográfico de 1901, último año de censo.

De 19 millones de habitantes que tiene España, hay 11.874,890 que no saben leer ni escribir.

Es decir, en cifras redondas: de 19 millones, 12 millones próximamente no tienen instrucción, ó sean dos terceras partes.

Por eso somos esclavos del Vaticano, y los vagamundos de los frailes se en-